

# ECO FEMENINO

SEMENARIO FAMILIAR. -- DEFENSOR DE LOS INTERESES ESCOLARES

AÑO I

Montevideo, Abril 1° de 1897

NUM. 2

Directora: **FLORENA FERNANDEZ DE CAO**

ADMINISTRACION  
Calle Uruguay núm. 26

PRECIO DE SUSCRIPCION ADELANTADA  
En la capital . . . . . 0.10 \*  
Número sueldo . . . . . 0.10 \*

Se recitan avies desde las 8 a. m. hasta las 5 p. m.

Toda la correspondencia a nombre de la Directora:

**SUMARIO.** — *Siempre ella* — *Cursos familiares de literatura*, por Lamartine. — *El Maestro*, por M. — *Historia de una madre*. — *Poesías*. — *Para todos*, por Celsina. — *Noticias*. — *Avios*.

## ECO FEMENINO

Montevideo, Abril 1.º de 1897

### ¡ SIEMPRE ELLA !

Consecuentes en nuestro propósito continuamos complacidos, la justa defensa de la mujer, de ese ángel de la humanidad en era que no perdona sacrificio por grande que sea, para aliviar un tanto las desdichas y sufrimientos, del ser desgraciado que

desprecia de sus quejas.

Dios le ha dado al hombre suficientes para distinguir el bien del mal; y el sabio maestro ha iluminado y fortalecido su mente con lecciones sublimes y morales; y aún más: le ha guiado con solícito interés por la senda del bien aconsejándole siempre siga el camino de la virtud.

¡Pero no ha sido todo el sublime apóstol; antes al contrario, parece que es, sino odiado, al menos desatendido de los que debieran esperar de su palabra fuerte y eficaz la sabia redentora de su felicidad.

Pero el castigo del cielo es duro para estos seres ingratos.

Dios en su inmensa sabiduría é incomparable bondad y en la sublimidad de su saber, no deja pasar mucho tiempo en la impunidad estos hechos criminosos, y conciente unas veces las guerras desastrosas que se suceden, las epidemias, las plagas y otras mil cosas con que quiere corregirnos ó castigarnos.

No deseojamos jamás la voz de nuestra conciencia, de ese juez inflexible y severo que ha unido Dios á nuestro ser para que avisados por El sigamos la senda hermosa del bienestar que nos ha trazado y veremos todavía correr gozosas las horas de ventura no solo para nosotros y nuestros amados hijos sino también para nuestra amada patria.

Ojamos gozosos la voz autorizada del maestro y compensemos un tanto con la gratitud sus afanes y desvelos y Dios bondadoso y justiciero nos premiará debidamente.

M.

### HISTORIA DE UNA MADRE

(Continuación)

La Noche no contestó. Entonces la madre retorciéndose de desespera-

¡Benditos sí una y mil veces los que habitan la ancha y dilatada esfera terrestre, aliviando y enjugando el lloro del desgraciado, que, quizás más tarde no recuerde con verdadera veneración á su ángel bueno.

¡Cuántos habrá que lo olviden! ¡cuántos grabarán en su corazón agradecido, con sello indeleble, las virtudes y la abnegación de los que con generosidad y cariño le tendieron su pródiga mano en medio de su desdicha y orfandad!

Seguid, seguid almas generosas el impulso sagrado de la caridad que bulle en vuestros corazones como antorcha luminosa donde refleja el hábito divino. La senda que os trazáis es escabrosa y árida, pero seguida con noble empeño que se os hará llana y fácil alentados con tanta inspiración y llegaréis un día á recibir del Eterno el justo premio que merecen vuestros afanes y sacrificios.

### CURSOS FAMILIARES DE LITERATURA

por  
LAMARTINE

(Traducción de Joaquín Guicó)

En cuanto á mí y al mayor número de entre vosotros, hemos sido más favorecidos por el cielo; hemos nacido y nos hemos criado lejos de la sombra triste de las ciudades, á la

de lo contrario perdía siempre al hijo de sus entrañas.

En medio de su exaltación echóse al suelo y empezó á sorber el agua del arroyo con la esperanza de dejarlo seco.

¡Vana ilusión!

Lo que pretendía aquella pobre mujer era un imposible, bien lo sabía ella misma; pero confiaba en que el Altísimo, doliéndose de su suerte, obraría un milagro.

¡Inútil tarea! —dícela una voz que parecía salir del fondo del lago. Sé razonable y veamos si hay medio de entendernos amistosamente. Oye, pues: yo tengo una decidida pasión por las perlas y poseo una muy bella colección, pero tus ojos son las dos más diáfanas y preciosas que he visto en mi vida; ¡quieres dárme las! Si accedes á mi demanda, te llevaré al invernadero do habita la Muerte, dedicado al cultivo de toda clase de plantas, cada una de las cuales es la vida de un ser humano.

—¡Oh! ¡cuánto daría por volver á ver á mi hijo! exclamó la madre.

¡Quién dijera que los ojos de aquella infeliz no estuviesen secos en fuerza de llorar? Y sin embargo, no era así, pues nuevamente vertió copiosas y amargas lágrimas, liquidándose sus ojos y yendo á parar al fondo del arroyo, donde se formaron dos perlas preciosísimas.

Entonces las aguas del arroyo se elevaron y cogiendo á la desventurada ciega la arrastraron en un segundo á la opuesta orilla, donde se levantaba un maravilloso edificio que se prolongaba más de una legua. De lejos no podía distinguirse bien si era un monte cubierto de grutas y de arboleda ó una construcción artística.

—¡Dónde podré encontrar á la

habitantes sólo porque poseían una casa más espaciosa, rebaños más numerosos, tierras más fértiles y mayor número de sirvientes á sus inmediatas órdenes. Con la misma mano manejaban las armas y el arado. Ejercían cierta justicia sumaria en sus dominios y daban hospitalidad sin fausto, pero liberalmente.

Sus castillos en general desmantelados desde el tiempo de las guerras de religión, desde la nivelación real decretada por el cardenal Richelieu, y desde la igualdad democrática llevada á cabo por la convención nacional, no conservaban otra señal de superioridad y de nobleza que algunas torrecillas sin almenas. Sin embargo, en aquellas mismas radicaba su majestad.

Los campesinos emancipados de toda feudalidad opresiva por las leyes, no les pagaban siempre espontáneamente el respeto, el amor y la deferencia.

Estos lazos tanto más fuertes cuanto que eran voluntarios, unían la cabaña al castillo. En éste y en aquella se hacía la misma vida, con la diferencia que en el castillo era un poco más desahogada y en la cabaña un poco más mercenaria.

Estos hijosdalgo militares y labradores al mismo tiempo, hubieran sido reyes en la lengua de la Biblia ó en la de Homero; pero en Francia sólo eran ciudadanos iguales en un todo al pueblo de los campos; más eran feyes recién destronados. Reinaban todavía cuando se hacían dignos de ser amados por los recuerdos, por

Do te condujo tu sin par talento  
Puedes dar á la patria en un momento  
La codiciada dicha y bienestar.

Que ageno siempre á pompas mundanales  
Gozas haciendo bien al desdichado,  
Hijo muy digno del que ser te ha dado  
Que doctrina tan santa te inculcó.

Quizás el cielo os puso en mi camino  
Para endulzar mis horas de amargura,  
Y hacer brillar el sol de tus bondades  
Al disipar de mi alma la tristeza.

¡El cielo quiera conservar mil años  
Sin rudas pruebas tu existencia her-  
mosa  
Premiando así al alma candorosa  
Que se complace haciendo caridad.

Que ya afanosa en gratitud hendida  
Fervorosa plegaria á Dios levanto  
Porque premie las célicas virtudes  
Del ilustre doctor Juan Carlos Blanco.

Filomena F. de Cao.

A MARIA R...

Esbelta palmera de talle flexible  
Que nunca ha tronchado el cruel ven-  
dabal,  
Si pulso mi lira su canto es tan pobre  
Que temo María tu brillo eclipsar.

Más hora recuerdo tus célicos dones  
Y alegre me atrevo mi lira á pulsar,  
Que rotas sus cuerdas sin dulces  
[acantos  
En toscó lenguaje dirá la verdad.

Angélica, pura, candorosa y bella  
Es como en mi canto te puedo pintar,  
Ya vez que mi lira es bien justiciera,  
Que sólo te dice la pura verdad.

### EL MAESTRO

He aquí una frase que se presta á muchos comentarios y que puede ser analizada en todos sentidos, sin embargo de ser el maestro la base fundamental de la felicidad y progreso de los pueblos.

El encarna en sí sólo todo lo que hay de grande y sublime en la humanidad, sin él no podría haber ni progreso en la sociedad, ni felicidad completa en el hogar.

El con santa resignación forma el corazón del niño, y lo prepara científicamente, para ser un día la felicidad de su familia y el orgullo de su patria.

Y sin embargo, ¡cuántas decepciones recibe de aquellos mismos que se han elevado más en la sociedad! Decepciones amargas que han hecho encanecer su cabello prematuramente y han enrojecido mil veces sus ojos por las ardientes y abundantes lágrimas que el sentimiento y el dolor han hecho brotar de ellos, haciendo cruelmente sus corazones sensibles, agobiados ya por los sufrimientos morales, que no han podido menos que llenar su alma de amargo desencanto, viendo la negra ingratitude de un s, el rigor de otros, y la malevolencia y conceptos calumniosos y criminales de algunos que, filtos de sentimientos, de religión y de moral, no alcanzan á medir el valor de sus acciones; alma; bajas, medidas en el cieno y la escoria que no pueden levantar erguida su frente, por los pesados

Pintándole con negro colorido,  
Un nombre que en mi pecho está la-  
[tente?

¡Calla impiol que sólo tú te gozas  
En sembrar las espinas, no las rosas.  
No seas inlemente,  
Que mi adorado padre existe  
En este campo ardiente.

¡Quieres la prueba?  
Consulta mi corazón que no te miente.  
Veo su sombra, su grata voz escucho,  
¡No sé decir lo que mi pecho siente!  
Su amada imagen por do quiera veo,  
Y alegre digo: ¡el corazón no miente!  
¡Insensata! escuché de mis ensueños  
La fantástica voz de la Natura,  
¡Todo fué sueño, del corazón tirano,  
La sombra que creí fuera mi padre,  
Es la imagen querida de mi hermano.

F. F. de C.

### ¡QUÉ ES AMOR?

A LA SEÑORITA ROSALIA A...

¡Qué es amor? habrás pensado  
algún día, pobre Rosa,  
y de Alarcón me he acordado  
para explicarte qué cosa  
es Amor tan ponderado.

Mis ilusiones gastadas  
en el correr de la vida,  
hoy son flores marchitadas  
que ni la esperiencia olvidada,  
ni por el tiempo borradas.

Por eso Rosa declino  
en Alarcón el honor  
de explicarte con gran tino  
lo que debe ser Amor  
según nos marque el Destino.

Pon atención y escuchad  
cómo describe el Amor  
el poeta, y comparad

¡Y que hacer estos por el que los puso en estado de poder elevarse á la primer magistratura ó á desempear puestos no menos elevados en su país?

Nada, absolutamente nada sus pobres Directores caídos de su penosa carrera, agobiados por el infortunio y la miseria, sin tener á su lado muchas veces un ser querido que enlaja su lloro y busque, ansioso en levitado á sus sufrimientos; morirá olvidado en un santo hospital sin que nadie le diga: ¡Dios te premiará porque fuistes la dicha de muchos en la tierra.

Pero esos hechos muchas veces no quedan impunes; suben es verdad pero inconscientes, sin saber valorar la suerte, que el destino puso en sus manos y pudiendo hacer la felicidad de su patria y de su familia desde todo lo contrario labran su desdicha, unos por su capricho, otros por su ignorancia y otros por su mal corazón, bajan del elevado puesto, en que tanto les ha costado elevarse, maldiciones y odiados de su pueblo.

¡Y esto porqué? por no haber tenido conciencia plena de sus actos y suficiente fuerza de voluntad, ni el preciso talento para reverer el mal haciendo el bien posible á su patria y á sus semejantes.

Y lo que es peor, haciendo befa muchas veces de la honradez que es la que nivela las acciones de la vida, gozando en sus orgías y estravios de aquel Poder con el cual podrían haber asegurado su gloria, la de su familia y la de su patria.

Pero no es así; no preocupan su mente alicuada, las ideas sanas y sinceras, corre veloz tras los placeres y orgías olvidando sus sagrados deberes, y olvidando á aquellos seres que directo ó indirectamente han contribuido á elevarlo á esas regiones donde pueda alcanzar el puro glorioso de bendición paz, y por sus estravios solo lleva la maldición y el sufrimiento.

Desgraciadamente no se ha hecho esperar la confirmación de la verdad de nuestro aserto.

La guerra fratricida que nos diezma, dá un vivo ejemplo de lo que venimos sosteniendo con plena convicción, de que no hacemos sino justicia al mérito, realzando más y más las virtudes y abnegación de ese ser privilegiado que puso el Dios bondadoso en el camino de la vida para minorar un tanto los sufrimientos morales de la triste humanidad y pagar cariñosa el lloro del que sufre.

¡Vedla hoy, correr ansiosa, anhelante, buscando un levitativo para consolar á los que han caído moribundos en la terrible lucha, secunando gozosas, á los dignos caballeros que componen tan noble institución cristiana, consolando y alentando con su palabra dulce y persuasiva á la desesperada y llorosa madre, á la afligida esposa, á la desconsolada hermana como también á la apasionada prometida y amiga, en el aciago momento que pierden para siempre á sus seres queridos, que eran la alegría y el sostén de su hogar, que hoy ven enlutado para siempre llenos de privaciones.

Esos ángeles de la humanidad doliente corren ansiosos buscando en cuanta puerta un recurso para la desdicha y alentando con su palabra cariñosa y convincente á las que lloran desoladas y á la vez maldicen el hado fatal que las condena á tan dura prueba.

¡Benditas sean una y mil veces sus almas generosas, que se complacen en hacer el bien por solo el placer de hacerlo, sin esperar recompensa alguna, por solo tener la grata satisfacción del deber cumplido.

ción, empezó á cantar. Mucho se prolongó el canto, pero las lágrimas de la infeliz duraron más que sus melodías.

Luego dijo la Noche, después de indicarle el camino:

— ¡Intérate en el sombrío bosque de abetos y sigue hacia la derecha; por allí ha huido la Muerte con tu hijo.

Vuela la madre al bosque, pero en el centro de él crúzanse dos caminos y no sabe qué dirección tomar.

De repente vése detenida por un zarzal: era el Invierno. De sus ramas colgaban gruesos carámbanos.

— ¡Has visto por ventura pasar á la Muerte con mi hijo? pregunta á las zarzas la infeliz.

— ¡Sí, contestan éstas; pero si quieres saber el camino que siguen, exigimos de tí que nos cobijes en tu seno. Nos estamos helando de frío.

La desolada madre estrecha fuertemente las zarzas para que recobren el perdido calor. En sus carnes penetran las espinas y la desgarran, brotando gruesas gotas de sangre de las heridas. Pero en seguida reverdecido el zarzal, y se abrieron sus flores, á pesar de la crudeza de la estación. ¡Tal es el fuego que arde en el corazón de una madre angustiada!

Las zarzas le indicaron entonces el camino que debía seguir.

Empezó de nuevo á correr aquella mujer, sin que le amedrentaran ni el aspecto fantástico de los árboles desnudos de hojas, cuyas ramas parecían gigantescos brazos que trataban de detenerla en su camino, ni el fiero rebramar del aquilón que parecía la voz de aquellos seres fantásticos.

A los pocos minutos se encontró ante un arroyo, á orillas del cual no se veía embarcación alguna. Las aguas no estaban bastante congeladas para soportar su peso, ni eran bastante líquidas para que la desconsolada madre pudiese salvar el obstáculo á nado; con todo, tenía necesidad de llegar.

¡Qué rica sombra del vergel de nuestra rústica cabaña; sobre la vertiente de una colina cultivada, al abrigo de una imponente roca, á la orilla del mar donde el canto de los pescadores y de los pastores nos han mercedo cerca de la playa, dormidos en el regazo de nuestra madre ó de nuestra Euríetia (sirvienta anciana de Telémaco, en casa de Penélope, en Itaca)

Así es que podemos leer y releer la Odisea, con una inteligencia y una deleitación tan completa, como si las imágenes y los recuerdos del poeta fueran nuestras imágenes de la primera infancia y nuestros recuerdos de la cuna.

En efecto: existe una extraordinaria semejanza de familia entre los sitios y las costumbres descritas en el poema de Homero, los sitios y las costumbres de las provincias más apartadas del medio día de Francia. Allí, eso que impropiamente se llama civilización, es decir, el lujo, el proletariado, la miseria y el embrutecimiento del obrero, sin hogar, sin familia, sin cielo, sin aire y sin luz no ha penetrado todavía. Sobre todo, en la época en que nací, los vestigios y las tradiciones del régimen feudal voluntario, todavía no borrado entre el castillo y la cabaña, conservaban mucho de las costumbres y de los hábitos de aquella feudalidad rural primitiva que existía en tiempo de Homero, en Itaca, y sobre el continente griego bañado por el mar Adriático.

Los jefes hereditarios de tribus ó de familias agrupadas que se llaman reyes en tiempos de Ulises, tomaban el nombre de señores en nuestros días.

Estos padres de familia más bien que soberanos, eran pueblo también por más que fuesen los primeros del pueblo. Distinguianse de los otros

Muerte que me ha arrebatado á mi hijo querido? — preguntaba en voz alta la infeliz ciega caminando lentamente y con los brazos extendidos.

— Todavía no ha llegado, — respondió una buena vieja que iba de acá para allá cuidando las plantas del jardín de la Parca. — ¿Cómo es que has venido hasta aquí? ¿Quién te ha guiado?

— El Todopoderoso! — profirió la madre en tono solemne. — El es compasivo, y espero que tú también lo serás. Dime, ¿dónde encontraré á mi hijo?

— No le conozco, — objetó la vieja, — y tú no puedes ver. Esta noche se han marchitado muchos árboles y plantas; pronto vendrá la Muerte para trasplantarlos. Tú debes saberlo: aquí cada persona tiene un árbol, una flor que representa su vida, su carácter y que muere con ella. A simple vista diríase que son vegetales comunes, pero al tocarlos percíbese las pulsaciones de un corazón. Te atenderás, pues, á lo que acabo de decirte y tal vez reconozcas la planta de tu hijo en el modo de palpar su corazón. ¿Qué me darás si te pongo al corriente de lo que has de hacer después?

(Continuad.)

IMPROVISACION

AL EMINENTE DOCTOR J. C. B.

Bendito sea el que con pia mano,  
Es lenitivo de la amarga pena  
Que al desgraciado con rigor condena  
El hado cruel del mundo engañador.  
Bendito sí, quien lleva á los hogares  
La dulce calma que al placer convida  
Y ajuaga el lloro con mano complacida  
De aquel que ha sido el blanco en el dolor.

¡Es ante  
la delerencia voluntaria,  
poblaciones emancipadas.

En esta clase homérica y bíblica es en la que he nacido. No me envanezco de ello, considerando que la tuna es un juego de lotería para los que venimos al mundo; pero tampoco me creo humillado, visto que la primera dicha de la vida es el encontrarse al nacer un destino que nos concede un buen asiento en el banquete de la vida y un buen lugar en el corazón de nuestros contemporáneos.

«¡Felices, dice Homero, aquellos que nacen de raza libre».  
La raza libre, antes de los tiempos mejores en que todos los hombres fueron libres, éramos nosotros.

III

La condición social, en la cual por casualidad nací, el país agrícola y pastoril que habitábamos, la casa, los vergeles, los campos, las relaciones alterneras pero afables que unían á los campesinos con el castillo y al castillo con la cabaña; los numerosos criados jóvenes ó viejos unidos hereditariamente á la familia por honor y por afecto, más bien que por el mezquino salario; mi padre, mi madre, mis hermanas, las ocupaciones pastoriles, rurales, domésticas del campo ó de la casa, todos estos hábitos en medio de los cuales yo crecí, eran tan semejantes á las costumbres de los hombres de la Odisea, que nuestra existencia toda entera no era en realidad más que un verso ó un canto de Homero.

Voy á demostrarlo en el siguiente bosquejo del castillo, de la granja y de sus habitantes:

(Continuad.)

Bien veo no exagero tus raras virtudes Puesto que mereces muchísimo más; Perdona, mi plectro no tiene sonido Perdieron sus trinos el dulce compás.

El hado ha querido blanquear mi cabello  
Sin ser por los años, ¡destino fatal!  
Las penas morales hirieron mi alma  
Que el llanto en mis ojos no pueda cesar.

Más dando una tregua á mi alma afligida  
Angélica niña me pongo á cantar,  
Pues quiero decirte que siempre en mi pecho  
Tendrás una amiga, tendrás un altar.

No puedo ofrecerte un don más preciado,  
Ya sabes querida, que debo algo más á aquellos que fueron á todas mis penas  
El tierno consuelo, el dulce solás.

Ellos mitigaron mi llanto, mi pena,  
Y á veces María, mi acerbo dolor,  
Bien sabes, no puedo mi alma agradecer  
Pagar con desdenes y duro rigor.  
Así perdoname el tosco lenguaje,  
El tetrico acento con que canto yo,  
Solo por contarte al mundo los dones  
Con que el Ser Supremo tu frente adornó.

F. F. de C.

RECUERDOS Y LÁGRIMAS

¡Sombras que vagan por la mente mía!  
Dejad de atormentar mi pensamiento,  
Triste recuerdo de un padre cariñoso  
Que en funeraria fosa yace muerto,  
¡Huid y no laere mi corazón herido  
Con tanto sentimiento,  
Ese recuerdo que tiene desde niña  
Mi corazón ya yerto.

¡Porqué á mi pecho de sed ardiente  
bajarla avergonzado ante el mundo,  
que ya lo mira con horror y marcada indignacion.

Sin embargo, el verdadero y abnegado maestro sigue traquilando la senda escabrosa que le traza su triste destino sin mirar siquiera con desprecio á esos seres sin conciencia y sin corazón que se cobijan aunque recelosos bajo el manto de su palpable hipocresía, en el círculo de la sociedad digna y hermosa.

Pero no siempre pueden gozar tranquilos de la gloria de que tratan de rodearse; porque el peso de su conciencia los atormenta y los mata.

El maestro digno y laborioso trabaja anhelante por elevar á la niñez al más elevado grado de saber; porque goze un día de la dicha que le proporciona su talento y educación.

Pero el maestro, el pobre maestro que tanto hizo por acumular tantas y tantas glorias lo ve elevarse sin poder obtener siquiera una mirada de gratitud ni una frase cariñosa, que caería en su corazón lacerado como un bálsamo consolador á sus sufrimientos morales y materiales.

Nada, absolutamente nada; el coche de aquel que se elevó á fuerza de los sacrificios y desvelos de un maestro abnegado y tierno, llenará de lo do aquella frente venerable y sin que por piedad ni gratitud vaya á ofrecerle un asiento ó el.

¡Negra recompensa! para el ser abnegado y generoso que tanto hizo por su porvenir, y siguiendo en su orgullo y obstinacion si algun día lo halla á su paso, dirá á sus amigos con marcado desden: «Ese fué mi maestro».

¡Quizás algunos formen parte del Gobierno que rige los destinos de su patria!

la dicha con el dolor,  
la calma y la tempestad.

«Yo te voy á descubrir  
sus palabras misteriosas,  
ó bien te voy á explicar  
que el Amor es varias cosas...  
según el modo de amar.

Con uniforme de Amor,  
y usando su dulce nombre,  
disfrázase el impudor  
y anda haciendo el hombre  
de demonio tentador.

Mientras que Amor, en verdad,  
es gozosa caridad,  
iris en la humana guerra,  
consoladora piedd  
que hace un edén de la tierra.

En el viejo mundo griego  
Amor era un chico ciego  
que en dioses y hombres clavaba  
las saetas de su aljaba  
cual banderillas de fuego.

Y en nuestro mundo cristiano  
Amor es bien soberano  
que todos los mases calma,  
de dos almas hace un alma  
y del pobre al rico hermano.

Amor es un caballero  
con levita y con sombrero  
que vuela de rosa en rosa,  
y en la niña más hermosa  
tan sólo estima el dinero.

Y Amor es angel divino  
que, aplacando los rigores  
del más adverso destino,  
siembra de perpétuas flores  
de la existencia el camino.

Amor es fiero pirata  
que la inocencia arrebató,  
la honra más limpia deslucó,  
y con engaños seduce,  
y con desengaños mata.

Y Amor es noble guerrero,  
que el ser amado,  
un amigo y buen caballero,  
que ufano muere primero  
a darle pena de culpado.

Amor es torpe como  
de aquel que la hermosa prenda  
de su vil materialismo  
tan sólo mira una ofrenda  
con que obsequia-se á sí mismo.

Y Amor es heroicidad,  
holocausto, adoración,  
cuando á la amada mitad  
le dá más felicidad  
que le pide el corazón.

Amor es poesía, ensueño,  
romance, ilusión, locura,  
cuando del alma el empeño  
cifra en terrena hermosura  
un porvenir halagüeño.

Y Amor, en fin, bella amiga,  
(el que yo quisiera que alcances)  
en prosa... ¡Dios la bendiga!  
superior á esos romances...  
¡qué más quieres que te diga?

Pedro A. de Alarcón.

LA INSTRUCCIÓN

Ilustrar la juventud  
es tarea harto azarosa,  
que la niñez candorosa  
nunca alcanza á agradecer.  
Pues el fructífero bien  
es difícil de encontrar,  
y se debe aprovechar  
con tino, y con juicios tanto  
que no nos pese, y el llanto  
illegue el alma á contristar.

F. F. C.

PARA TODOS

Días pasados, una señora amiga  
nuestra, se lamentaba del mal servi-

cio que casi en general prestan las  
domésticas en Montevideo.

—Yo no sé,—nos decía—si todas  
se han pasado la palabra para in-  
currir en idénticos errores y en idénticos  
vicios, unas veces hurtando la  
honorable reputación de sus patrones  
y otras apoderándose de objetos con-  
tra la voluntad de sus dueños.—Pero  
lo que más condeño yo es el vicio de  
sucedidad de que muchas adolecen.—  
Días pasados, estaba lavando María  
los corredores y los vidrios de las  
puertas con el agua más negra que  
el carbón. Viendo yo que con aquella  
agua en vez de limpiar no hacía otra  
cosa que ensuciar, le intimé que in-  
mediatamente la arrojase al escusado.

Apenas di media vuelta, la hacen-  
dosa María abre el balcón, y ¡zas! el  
agua á la calle.

—¿Tiró usted el agua á la calle?

—Si señora, y he mirado dónde  
caía.

—¿Y qué?

—Nada señora; que ha caído sobre  
un guardia civil.

—En una escuela de uno de los de-  
partamentos de la República tenían  
lugar unos exámenes.

Un señor de los que componían la  
mesa examinadora y que para más  
señas fué uno de los examinadores  
que no ha mucho tiempo teníamos  
por aquí, y que más barrabasadas  
consumaron y que fué uno de aque-  
llos enemigos declarados de las se-  
ñoritas que al rendir exámen de mae-  
stras están bajo sus garras, preten-  
diendo hundirlas con sus hipócritas  
patrañas,—ese examinador, decían-  
mos, le preguntó á un niño de 8 años:

—¿Sabe usted lo que quiere decir  
la palabra homicida?

—Si señor.

—¿Cuándo hay homicidio?

—Cuando se mata á un hombre.

—¿Y suicidio?

—Cuando se mata á un suizo.

Un médico, muy filántropo, que á  
sus enfermos los trata considera-  
damente, cobrándole á los pobres con-  
sideradamente un peso, al contado, y  
á los ricos dos pesos al contado y al-  
guna vez fiados, y eso por considera-  
ción, bien entendido que ese cobro  
es por cada consulta en casa del re-  
ferido facultativo,—pues, como de-  
cíamos, al referido facultativo se le  
enfermó uno de los caballos de su  
carruaje, por cuyo motivo llamó un  
albeiter.

Curado el caballo, preguntó el mé-  
dico cuánto le debía:

—Nada,—contestó el albeiter— á  
mis colegas les sirvo gratis.

Unas amiguitas, vecinas á un punto  
donde acostumbra concurrir á adies-  
trarse en el manejo de las armas y en  
evoluciones militares algunas fuerzas  
de la guarnición, nos cuentan que los  
días pasados durante esas evolucio-  
nes, el instructor de esas fuerzas diri-  
giéndose á un recluta le decía:

—La pierna derecha delante... la  
pierna derecha he dicho. ¿Ya no sabe  
distinguir sus dos piernas? Pues qué  
haría, si como estuvo á punto de su-  
ceder, tuvieras cuatro?

Uno de esos jóvenzuelos que ni  
comen ni duermen tranquilos, debido  
á tener su caerme ocupado en inves-  
tigar dónde encontrar alguna draga-  
na, como ellos llaman á las que por  
una ú otra causa, les dispensan su  
atención, nos ha entregado un billete  
escrito de puño y letra por una simpá-  
tica rubia, asidua concurrente á la  
misa de once de la iglesia del Cordón,  
y muy conocida de nuestra sociedad  
especialmente de los asistentes á las  
últimas funciones teatrales de Solís,  
por sus elegantes y altos peinados y

cuando nó por sus deformes som-  
breros.

Dice el billete, entre otras cosas, y  
del que copiamos tal cual está en el  
original, lo siguiente:

«De todo lo que te é heresrito podráz  
adedusir que ha mí entre toaos los  
conbres solo me justan los que son  
avarones, pues los queo son baro-  
nes no mea cen maldita lagracia.

«Saves te giere tu tu berdadhera y  
esin cara.»

Infútil es decir, que cuando se cri-  
ba esta señorita todavía no había es-  
cuelás.

PENSAMIENTOS

Tres cosas nos ha dado la Provi-  
dencia Divina, para consolar las pe-  
nas de la vida: la esperanza, el sue-  
ño y la risa.

Las mujeres tienen una juventud  
eterna que se llama gracia. La que  
carece de ella, desde su juventud, es  
vieja.

Nos aterra ver una pistola en las  
manos de un niño, y no nos asusta  
ver á un niño en las manos de un  
maestro impío.

Las mujeres no aman más que los  
hombres, pero saben amar mejor.

Cada hombre tiene tres caracteres:  
uno el que tiene, otro el que muestra  
y tercero el que cree tener.—Alfonso  
Karr.

El instinto de la mujer equivale á  
la perspicacia de los hombres.

El desórden alm... a con la  
Abuncancia, come con la Pobreza,  
cena con la Miseria y va á dormir con  
la Muerte.

No tiene el mundo cosa parecida  
á la que tiene Amor, si bien se ad-  
vierte:

Con sólo una palabra dá la vida,  
Con sólo una palabra dá la muerte.

Allá en ciertas alturas, algún día,  
No sin tristeza pude averiguar,  
Que para hacer el bien todo es difícil,  
Y todo es fácil para hacer el mal.

NOTICIAS

—Segun diarios norte-americanos  
la moda en boga hoy en la alta socie-  
dad del bello sexo yanke, es la de do-  
rarse las cejas.

Nosotros ni quitamos ni ponemos  
rey en este caso, y sólo hacemos pú-  
blico este capricho yanke, por si hay  
algunas de nuestras bellas que quie-  
ran imitar esa originalidad, que por  
lo demás es una moda como cualquier  
otra.

En lo que concierne á la moda de  
abanicos, encontramos de mucho  
gusto y elegancia los pequeños aban-  
icos de teatro, estilo Imperio, re-  
cargados de lentejuelas, imitando las  
antiguas monturas de cuerno, marfil  
y hueso.

En su mayoría son de crespon ver-  
de Imperio; unos con dibujos al pin-  
cel y llenos de lentejuelas, otros con  
adornos de encajes blancos ó negros  
incrustados en el crespon verde, otros  
con preciosos dibujos y medallones.  
Están cubiertos de muy finas len-  
tejuelas que forman una especie de

red de acero tan delicada como el  
mismo encaje, los abanicos de carey  
y de encaje.

—En Inglaterra, los médicos ingle-  
ses han hecho profundos estudios  
sobre las propiedades medicinales de  
la naranja, resultando que no tiene  
rival como depurativo y refrescante.

Los médicos ingleses recomiendan  
á los que sufren de granos, erupcio-  
nes, mareas y porción de otros males  
análogos, las naranjas á pasto re-  
comendando se pelen muy bien por-  
que el pellejo blanco que contiene es  
la materia más indigesta que existe  
entre los vegetales; aconsejando tam-  
bien quitar la película que cubre los  
gajos cuando esta sea demasiado  
gruesa, y de este modo no hay miedo  
á la indigestion.

—Habiendo resuelto la Comisión  
Nacional de Caridad y Beneficencia  
Pública, organizar dos expediciones  
para atender á los heridos en campañ-  
a, en previsión de los sucesos que  
puedan sobrevenir, se previene á los  
señores médicos y estudiantes de  
medicina de tercer año en adelante  
que quieren prestar sus servicios,  
que queda abierto en la Secretaría de  
esta Comisión un Registro para la  
inscripción de los mismos.  
Montevideo, Marzo 27 de 1886.

La Comisión Ejecutiva.  
—Las señoritas Maruja Moratorio  
y Lastenia Balparda han celebrado  
su cumpleaños, siendo muy vitadas  
y felicitadas por sus numerosas rela-  
ciones.

—Ha sido bien recibida por el  
personal enseñante de la capital, la  
resolución superior mandando rein-  
corporar en la Comisión Examinado-  
ra á los señores que habían sido se-  
parados de ese cometido por la Di-  
rección de la Instrucción Pública.

Sin embargo, una nota discordante  
suena entre ese armónico asentimien-  
to, y es el nombramiento de uno  
de esos señores, quien cuenta muy  
pocas simpatías entre las señoras y  
señoritas que ejercen el profesorado  
de la enseñanza, por su conducta diso-  
nante con el carácter dulce y deli-  
cado de la mujer, y por la ninguna  
afección que le merece el que la ense-  
ñanza mixta de la niñez sea regen-  
teada por ellas.—R.

—Desde hace días gozan de licen-  
cia concedida por la Dirección de  
Instrucción Primaria del Departame-  
nto, las maestras señoritas Cár-  
men Langaño y Luisa Pereira Mar-  
tínez.

—Han vuelto á ejercer sus funcio-  
nes, por haber terminado el plazo  
acordado por la Dirección de la li-  
cencia que solicitaron, la señora Di-  
rectora y señorita ayudante de la es-  
cuela de 1er. grado rural n. 18 del  
Paso del Molino.

—La niña Milka Lussich, que con  
su apreciable familia se halla de pa-  
seo en Maldonado, ha tenido la des-  
gracia de sufrir una caída del caballo  
que montaba, poniendo en peligro su  
preciosa existencia.

Hacemos votos por su pronto res-  
tablecimiento.

—Se hacen grandes preparativos  
por la distinguida familia de Torrens,  
para la celebración de la boda de una  
de sus simpáticas señoritas con el se-  
ñor Otero, la que tendrá lugar en  
29 del presente.

—En viaje de placer partieron para  
Buenos Aires la señora Rosa A. de  
Aguirre acompañada de su señorita  
hija.

—Sigue un tanto mejorada del re-  
cibo ataque de influenza que la tiene  
prostrada en el lecho del dolor, la se-  
ñorita Ema Nebel.

La asiste el ilustrado facultativo  
Navarro.

¡A nuestros suscritores  
Prevenimosles que con este núme-  
ro empieza la cobranza correspon-  
diente al mes de la fecha. Para recla-  
mos á la Administración Uruguay 26.

# ESCUELA

# JUAN M. BONIFAZ

— DIRIGIDA —

Por la antigua educacionista

# FILOMENA F. DE CAO

BARRIO REUS—al Norte—DEMOCRACIA 104

---

En este establecimiento escolar de la enseñanza situado en uno de los sitios más sanos y pintorescos del Barrio, con su casa cómoda y ventilada, encontrarán los padres de familia que quieran honrarnos, una educación sólida y prolija acomodada las exigencias del siglo, con un programa igual á las escuelas del Estado y ampliado además con labores y costuras en grande escala.

Se reciben alumnos de 3 á 16 años de edad, externos, pupilos y medio pupilos a precios convencionales.

HORAS DE CLASE: DE 9 A 4 DE LA TARDE